

# MARES Y NAVES

SEGUNDA EPOCA.



EL INFORMADOR MARINERO. TIRO: 2000. No.11. Noviembre 79.

ESDIMA A.C.MEXICO





ESDIMA A.C. MEXICO

AV. UNIDAD MODELO 49.  
MÉXICO 13, D.F.  
TEL. 582-95-95.

MARES y NAVES  
Órgano informativo de  
ESDIMA, A.C.

SEGUNDA EPOCA DE:

# Mares y Naves

Director:

CAP. MANUEL PEYROT GIRARD.

CONSEJO DIRECTIVO: ANTONIO VÁZQUEZ DEL MERCADO,  
ANTONIO J. AZNAR ZETINA, MARCIAL HUERTA JONES,  
FELIPE ROSAS ISAÍAS; AROLDO ALEJANDRE DÍAZ.

EDITORIAL.

POCOS DOCUMENTOS HAN TENIDO MAYOR TRASCENDENCIA EN LA HISTORIA DE MÉXICO, QUE EL PLAN DE SAN LUIS, EN EL QUE SE ORDENABA A TODOS LOS CIUDADANOS TOMAR LAS ARMAS PARA ANULAR LAS ELECCIONES FRAUDULENTAS DE 1910, EN LAS QUE HABÍAN TRIUNFADO LOS SEÑORES PORFIRIO DÍAZ Y RAMÓN CORRAL COMO PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. CON ÉSTE DOCUMENTO, MADERO DABA A NUESTRO PAÍS LA LIBERTAD POLÍTICA DESPUÉS DE 30 AÑOS DE DICTADURA.

SIN EMBARGO, NADIE CREÍA EN EL LEVANTAMIENTO ORDENADO PARA EL 20 DE NOVIEMBRE. PUES INCLUSO VÁZQUEZ GÓMEZ QUE HABÍA FIGURADO COMO VICEPRESIDENTE DEL PARTIDO ANTIREELECCIONISTA, SE DECLARÓ AJENO AL PLAN DE SAN LUIS, DECLARANDO PÚBLICAMENTE SU ESCEPTICISMO POR EL ÉXITO DE MADERO.

PERO EL 18 DE NOVIEMBRE SERDÁN PUSO EL EJEMPLO DE HERÓISMO EN PUEBLA Y ENCABEZÓ LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA. EL 14 TORIBIO ORTEGA SE HABÍA LEVANTADO CON 50 HOMBRES EN OJINAGA. PASCUAL OROZCO CON 25 HOMBRES EL 19; EL 20 ORESTES PEREYRA ASALTÓ GÓMEZ PALACIO. JOSÉ DE LA LUZ BLANCO ENCABEZÓ EL MOVIMIENTO CON UN GRUPO DE RANCHEROS ARMADOS. RAFAEL CEPEDA SE APODERÓ DE CUESTA DE CAMPA EN SAN LUIS POTOSÍ. EN VERACRUZ GABRIEL GAVIRA, RAFAEL TAPIA Y CÁNDIDO AGUILAR SE UNIERON CON FUERTES GRUPOS A LA REVOLUCIÓN Y EN SANTO TOMÁS PANCHO VILLA APARECE CON 40 HOMBRES BIEN MONTADOS. EN NIEVES LUIS MOYA ES EL CAUDILLO DE LOS DECIDIDOS REVOLUCIONARIOS.

Y COMO REGUERO DE PÓLVORA LA REVOLUCIÓN INCENDIA LOS CAMPOS MEXICANOS IMPULSADA POR LA FUERZA EXPANSIVA DE TANTA MISERIA ACUMULADA, Y EL ANSIA DE LIBERTADES POLÍTICAS DEL PUEBLO. MADERO TRIUNFÓ RÁPIDAMENTE.

-----00000-----

EN ÉSTE NÚMERO: EL PLAN DE SAN LUIS, DOCUMENTO HISTÓRICO. PAG. 1.- POESÍA MARINERA: LA CANCIÓN DEL PIRATA JOSÉ DE ESPRONCEDA. PAG. 3.- EL CALVARIO DE LOS GUARDAFAROS, CUENTO DE ALBERTO CALCÉS. PAG. 4.- SULFURO DE HIDRÓGENO, ASESINO ESCONDIDO EN LAS BODEGAS DE LOS BUQUES PESQUEROS: CAP. LUIS JIMÉNEZ FERNÁNDEZ PAG. 5.- HOGAR, DULCE HOGAR. PAG. 6.- AÑO INTERNACIONAL DEL NIÑO: EL VELERO DE JUGUETE, CUENTO.- PAG. 7.- EL LOBO MARINO PAG. 11.- VISITA LA DERROTA.- PAG. 12.- ANÉCDOTAS MARINERAS. PAG. 11.- CENTENARIO DE LA ESCUELA NÁUTICA DE MAZATLÁN: PAG. 18.

-----00000-----

AUTORIZADA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE CORREOS, EN OF. No. 35475, EXPDTE. 091.70/1090, OCT. 15-73. CUANDO ENVÍE VALORES POR CORREO, UTILICE GIROS O SEGURO POSTAL.

-----00000-----

ESTA REVISTA NO PERSIGUE FINES DE LUCRO, Y SU MISIÓN ES DESARROLLAR EL ENTUSIASMO POR LAS ACTIVIDADES MARÍTIMAS, SUSCRIBASE.

-----00000-----

EL FUTURO DE MEXICO ESTA EN EL MAR.

-----00000-----

El señor Madero había sido encarcelado en San Luis Potosí por un supuesto delito inventado por el Lic. Juan R. Orci incondicional de don Ramón Corral. Para recibir en prisión la visita de su esposa la nombró defensor y pudo así mantenerse en contacto con sus partidarios durante toda la campaña política.

El 4 de octubre de 1910 se publicó el bando nacional que declaraba electo Presidente y Vicepresidente de la República a los señores Díaz y Corral. El seis de octubre pudo escapar Madero de la prisión ayudado por Rafael Cepeda y algunos ferrocarrileros. Inmediatamente se dirigió a Nuevo Laredo y siguió a San Antonio Texas, en donde se le reunieron su esposa doña Sara Pérez de Madero, su amigo y secretario Juan Sánchez Azcona, Federico González Garza, Bordes Mangel, y otras personas con las que contaba en la lucha política.

En acaloradas sesiones se discute el plan a seguir y la doctrina del movimiento, la fecha el 5 de octubre y se firma. Una vez publicado se hace circular por toda la República.

Este documento lograría derrocar al todopoderoso gobierno del General don Porfirio Díaz. Helo aquí.

1º Se declaran nulas las elecciones para Presidente y Vicepresidente de la República, Magistrados a la Suprema Corte de la Nación y Diputados y Senadores, celebradas en junio y julio del corriente año.

2º Se desconoce el actual gobierno del General Díaz, así como a todas las autoridades cuyo poder debe dimanar del voto popular, porque además de no haber sido electas por el pueblo, han perdido los pocos títulos que podrían tener de legalidad, cometiendo y apoyando con los elementos que el pueblo puso a su disposición para la defensa de sus intereses, el fraude electoral más escandaloso que rebistiera la Historia de México.

3º Para evitar hasta donde sea posible los trastornos inherentes a todo movimiento revolucionario, se declaran vigentes, a reserva de reformar oportunamente por los medios constitucionales, aquellas que requieran reformas, todas las leyes promulgadas por la actual administración y sus reglamentos respectivos, a excepción de aquellas que manifiestamente se hallen en pugna con los principios proclamados en este Plan. Igualmente se exceptúan las leyes, fallos de tribunales y decretos que hayan sancionado las cuentas y manejos de todos los funcionarios de la administración porfirista en todos los ramos; pues tan pronto como la revolución triunfe, se iniciará la formación de comisiones de investigación para dictaminar acerca de las responsabilidades en que hayan podido incurrir los funcionarios de la Federación, de los Estados y de los Municipios.

En todo caso serán respetados los compromisos contraídos por la administración porfirista con gobiernos y corporaciones extranjeras antes del 20 del entrante.

Abusando de la ley de terrenos baldíos, numerosos pequeños propietarios, en su mayoría indigentes, han sido despojados de sus terrenos, por acuerdo de la Secretaría de Fomento, o por fallos de los tribunales de la República. Siendo de toda justicia restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario, se declaran sujetas a revisión tales disposiciones y fallos y se les exigirá a los que las adquirieron de un modo tan inhumano, o a sus herederos, que las restituyan a sus primitivos propietarios, a quienes pagarán también una indemnización por los perjuicios sufridos. Sólo en caso de que esos terrenos hayan pasado a terceras personas antes de la promulgación de este Plan, los antiguos propietarios recibirán indemnización de aquellos en cuyo beneficio se verificó el despojo.

4º Además de la Constitución y leyes vigentes, se declara ley suprema de la República el principio de no reelección del Presidente y Vicepresidente de la República, Gobernadores de los Estados y Presidentes Municipales, mientras se hagan las reformas constitucionales respectivas.

5º Asumo el carácter de Presidente Provisional de los Estados Unidos Mexicanos, con las facultades necesarias para hacer la guerra al Gobierno usurpador del General Díaz.

Tan pronto como la Capital de la República y más de la mitad de los Estados de la Federación estén en poder de las fuerzas del pueblo, el Presidente Provisional convocará a elecciones generales extraordinarias para un mes después y entregará el Poder al Presidente que resulte electo, tan pronto como sea conocido el resultado de la elección.

6º El Presidente Provisional antes de entregar el poder, dará cuenta al Congreso y a la Unión del uso que haya hecho de las facultades que le confiere el presente Plan.

7º El día 20 del mes de noviembre, de las seis de la tarde en adelante, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan. Los pueblos que estén retirados de las vías de comunicación, lo harán desde la víspera.

8º Cuando las autoridades presenten resistencia armada, se les obligará por la fuerza de las armas a respetar la voluntad popular; pero en este caso las leyes de la guerra serán rigurosamente observadas, llamándose especialmente la atención sobre las prohibiciones a no usar balas explosivas, ni fusilar a los prisioneros. También se llama la atención respecto al deber de todo mexicano de respetar a los extranjeros en sus personas e intereses.

9º Las autoridades que opongan resistencia a la realización de este Plan, serán reducidas a prisión para que se les juzgue por los tribunales de la República cuando la Revolución haya terminado. Tan pronto cada ciudad o pue-

blo recobre su libertad, se reconocerá como autoridad legítima provisional, al principal jefe de las armas, con facultad de delegar sus funciones en algún otro ciudadano caracterizado, quien será confirmado en su cargo o removido por el Gobernador Provisional.

Una de las primeras medidas del Gobierno Provisional será poner en libertad a todos los presos políticos.

10º El nombramiento del Gobernador Provisional de cada Estado que haya sido ocupado por las fuerzas de la revolución, será hecho por el Presidente Provisional. Este Gobernador tendrá la estricta obligación de convocar a elecciones para Gobernador Constitucional del Estado tan pronto como sea posible, a juicio del Presidente Provisional. Se exceptúan de esta regla los Estados que de dos años a esta parte han sostenido campañas democráticas para cambiar de gobierno, pues en éstos se considerará como Gobernador Provisional al que fue candidato del pueblo, siempre que se adhiera activamente a este Plan.

En caso de que el Presidente Provisional no haya hecho el nombramiento de Gobernador; que este nombramiento no haya llegado a su destino o bien que el agraciado no aceptare por cualquiera circunstancia, entonces el Gobernador será designado por votación entre todos los jefes de las armas que operen en el territorio del Estado respectivo, a reserva de que su nombramiento sea ratificado por el Presidente Provisional tan pronto como sea posible.

11º Las nuevas autoridades dispondrán de todos los fondos que se encuentren en todas las oficinas públicas, para los gastos ordinarios de la administración y para los gastos de la guerra, llevando las cuentas con toda escrupulosidad. En caso de que estos fondos no sean suficientes para los gastos de la guerra, contratarán empréstitos, voluntarios o forzosos. Estos últimos con ciudadanos o instituciones nacionales. De estos empréstitos se llevará una cuenta escrupulosa y se otorgarán recibos en debida forma a los interesados a fin de que, al triunfar la revolución, se les restituya lo prestado.

TRANSITORIOS. A. Los jefes de las fuerzas revolucionarias tomarán el grado que corresponda al número de las fuerzas a su mando. En caso de operar fuerzas voluntarias y militares unidas, tendrán el mando de ellas el jefe de mayor graduación, pero en caso de que ambos jefes tengan el mismo grado, el mando será del Jefe militar.

Los jefes civiles disfrutarán de dicho grado mientras dure la guerra y, una vez terminada, esos nombramientos, a solicitud de los interesados, se revisarán por la Secretaría de Guerra, que los ratificará en su grado o los rechazará, según sus méritos.

B. Todos los jefes, tanto civiles como militares, harán guardar a sus tropas la más estricta disciplina, pues ellos serán responsables ante el Gobierno Provisional de los desmanes que cometan las fuerzas a su mando, salvo que

justifiquen no haberles sido posible contener a sus soldados y haber impuesto a los culpables el castigo merecido.

Las penas más severas serán aplicadas a los soldados que saqueen alguna población o que maten a prisioneros indefensos.

C. Si las fuerzas y autoridades que sostienen al General Díaz fusilan a los prisioneros de guerra, no por eso y como represalia se hará lo mismo con los de ellos que caigan en poder nuestro; pero en cambio serán fusilados dentro de las veinticuatro horas y después de un juicio sumario, las autoridades civiles o militares al servicio del General Díaz, que una vez estallada la revolución hayan ordenado, dispuesto en cualquier forma, transmitido la orden o fusilado a alguno de nuestros soldados.

De esta pena no se eximirán ni los más altos funcionarios; la única excepción será el General Díaz y sus Ministros, a quienes en caso de ordenar dichos fusilamientos o permitirlos, se les aplicará la misma pena, pero después de haberlos juzgado por los tribunales de la República, cuando haya ya terminado la revolución.

En el caso en que el General Díaz disponga que sean respetadas las leyes de la guerra y que se trate con humanidad a los prisioneros que caigan en sus manos, tendrán la vida salva; pero de todos modos deberá responder ante los tribunales de cómo ha manejado los caudales de la Nación y de cómo ha cumplido con la Ley.

D. Como es requisito indispensable en las leyes de la guerra que las tropas beligerantes lleven algún uniforme o distintivo y como sería difícil uniformar a las numerosas fuerzas del pueblo que van a tomar parte en la contienda, se adoptará como distintivo de todas las fuerzas libertadoras, ya sean voluntarias o militares, un listón tricolor colocado en el brazo.

CONCIUDADANOS: Si os convoco para que toméis las armas y derroquéis al gobierno del General Díaz, no es solamente por el atentado que cometió durante las últimas elecciones, sino para salvar a la Patria del porvenir sombrío que le espera continuando bajo su dictadura y bajo el gobierno de la nefasta oligarquía científica, que sin escrúpulo o a gran prisa absorbiendo y dilapidando los recursos nacionales, y si permitimos que continúe en el poder, en un plazo muy breve habrán completado su obra; habrán llevado al pueblo a la ignorancia y nos habían envilecido; le habrán chupado todas las riquezas y dejándolo en la más absoluta miseria; habrán causado la bancarrota de nuestras finanzas y la deshonra de nuestra Patria, que débil, empobrecida y maniatada, se encontrará inerme para defender sus fronteras, su honor y sus instituciones.

Por lo que a mí respecta, tengo la conciencia tranquila y nadie podrá acusarme de promover la revolución por miras personales, pues está en la conciencia que hice todo lo posible para llegar a un arreglo pacífico y estuve dispuesto hasta a renunciar mi candidatura siempre que el General Díaz hu-

biese permitido a la Nación designar aunque fuese al Vicepresidente de la República; pero dominado por incomprensible orgullo y por inaudita soberbia, desoyó la voz de la Patria y prefirió precipitarla en una revolución antes de ceder un ápice, antes de devolver al pueblo un átomo de sus derechos, antes de cumplir, aunque fuese en las postrimerías de su vida, parte de las promesas que hizo en la Noria y Tuxtepec.

El mismo justificó la presente revolución cuando dijo: "Que ningún ciudadano se imponga y perpetúe en el ejercicio del poder y ésta será la última revolución".

Si en el ánimo del General Díaz hubiesen pesado más los intereses de la Patria que los sórdidos intereses de él y de sus consejeros, hubiera evitado esta revolución haciendo algunas concesiones al pueblo, pero ya que no lo hizo... ¡tanto mejor!, el cambio será más rápido y más radical, pues el pueblo mexicano, en vez de lamentarse como un cobarde, aceptará como un valiente el reto, y ya que el General Díaz pretende apoyarse en la fuerza para imponerle un yugo ignominioso, el pueblo recurrirá a esa misma fuerza para sacudir ese yugo, para arrojar a ese hombre funesto del poder y para reconquistar su libertad.

FRANCISCO I. MADERO

## España mejora sus medios de salvamento

La primavera pasada la Subsecretaría de la Marina Mercante, de acuerdo con la Cruz Roja del Mar, hizo un pedido a Astilleros y Talleres Celaya, S. A. (Bilbao) de 10 buques para salvamento «todo tiempo», de proyecto francés, como continuación a la compra y funcionamiento satisfactorio de tres buques similares procedentes del país vecino.

Los buques, que se construyeron durante el año están entrando actualmente en funcionamiento y se distribuirán a lo largo de las costas españolas atlántica y cantábrica (Bahía de Vizcaya) conocidas por sus tormentas frecuentes y repentinas.

Sus características más destacadas son las siguientes: casco de acero, eslora 15,3 m., manga 4 m., desplazamiento 20,5 toneladas, velocidad 14 nudos, autonomía 270 millas. La instalación propulsora es una versión marina del motor Diesel Pegaso.

Los buques insumergibles y autoadrizantes, estarán equipados con radar, sonda y otros dispositivos electrónicos. Los planes españoles de salvamento y protección costera exigen un número importante de diferentes clases y tamaños de buques y muy probablemente encargarán en un futuro próximo más unidades de este particular buque de salvamento.

## CANCIÓN DEL PIRATA

JOSÉ DE ESPRONCEDA

Con diez cañones por banda,  
viento en popa a toda vela  
no corta el mar, sino vuela  
un velero bergantín.

Bajel pirata que llaman  
por su bravura el *Temido*,  
en todo mar conocido  
del uno al otro confin.

La luna en el mar riela,  
en la lona gime el viento,  
y alza en blando movimiento  
olas de plata y azul;  
y va el capitán pirata,  
cantando alegre en la popa,  
Asia a un lado, al otro Europa  
y allá en su frente Estambul.

Navega, velero mío  
sin temor,  
que ni enemigo navío,  
ni tormenta, ni bonanza  
tu rumbo a torcer alcanza,  
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas  
hemos hecho  
a despecho  
del inglés,  
y han rendido  
sus pendones  
cien naciones  
a mis pies.

*Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi Dios la libertad,  
mi ley la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.*

Allá muevan feroz guerra  
ciegos reyes  
por un palmo más de tierra:  
que yo tengo aquí por mío  
cuanto abarca el mar bravío  
a quien nadie impuso leyes.

Y no hay playa,  
sea cualquiera,  
ni bandera  
de esplendor,  
que no sienta  
mi derecho  
y dé pecho  
a mi valor.

*Que es mi barco mi tesoro...*

A la voz de "¡Barco viene!"  
es de ver  
cómo vira y se previene  
a todo trapo a escapar:  
que yo soy el rey del mar,  
y mi furia es de temer.

En las presas  
yo dividido  
lo cogido  
por igual:  
sólo quiero  
por riqueza  
la belleza  
sin rival.

*Que es mi barco mi tesoro...*

¡Sentenciado estoy a muerte!  
Yo me río.  
No me abandone la suerte,  
y al mismo que me condena,  
colgaré de alguna antena,  
quizá en su propio navío.

Y si caigo,  
¿qué es la vida?  
Por perdida  
ya la di,  
cuando el yugo  
del esclavo,  
como un bravo  
sacudí.

*Que es mi barco mi tesoro...*

Son mi música mejor  
aquilones;  
el estrépito y temblor  
de los cables sacudidos,  
del negro mar los bramidos  
y el rugir de mis cañones.

Y del trueno  
al son violento  
y del viento  
al rebramar  
yo me duermo  
sosegado  
arrullado  
por el mar.

*Que es mi barco mi tesoro,  
que es mi Dios la libertad,  
mi ley la fuerza y el viento,  
mi única patria la mar.*

El calvario de don Alejandro, guardafaro a cargo de las señales luminosas de Coronado, se iniciaba el día 20 de cada mes en que empezaban los preparativos de palabra para llevar el acumulador de acetileno al Faro del Sur. Realmente no había que hacer ningún preparativo de obra; pero el drama se iniciaba siempre con las mismas palabras:

—Ya toca llevar el acumulador de "recambio", Don Malaquías.—Le decía a su ayudante al verlo por la mañana después del desayuno.

—Así es, don Alejandro.

Don Alejandro renegaba por lo bajo de aquel maldito trabajo a todas horas durante los diez días restantes.

—¿Se acuerda usted cuando se despeñó el burro?

—Si hombre... pobre animal... parecía querer agarrarse con las pezuñas de los bordes del acantilado.

—Hasta se me enchina la piel al recordarlo.

—Pos a mí igual... decía con preocupación.

—Juraría que le vi dos grandes lágrimas en los ojos bien abiertos.

—¿Creerá usted que todavía sueño con el pobre animal?

—¡No me diga!

—¡Palabra!— lo veo resbalando por las rocas, y volteando patas arriba por el peso de los acumuladores.

—En esos momentos bien ridículo que se veía el pobre animal, y de no haberse ahogado hasta me hubiera carcajeado.

—Bueno... ya estaba el pobre tan viejo... que poco hubiera durado.

—Pues lo peor es que ahora nosotros tenemos que hacer el trabajito del burro...

La Dirección de Faros había adquirido otro animal después de levantado el acta donde se atestiguaba la caída y la muerte del anterior así como la pérdida de dos acumuladores. El burro veía la vereda que corría al borde de los acantilados y que había sufrido múltiples derrumbes, y no había manera de obligarlo a que pasara tales roturas. Los dos guardafaros trepaban al acantilado con la botella del acetileno al hombro y pagaban con las angustias de un día, al sueldo de todo el año.

Llegada la fecha vestían la ropa más andrajosa que pudieran sacar. Echaban el tanque al lomo del burro y lo amarraban bien. Sabedor el pollino de la ligereza de su trabajo, se adelantaba a buen paso por la vereda que subía y bajaba por el pequeño reborde plano que le habían cepillado a los paredones al hacer el camino. Al llegar a la primera rotura, quedaba inmóvil, en espera de que lo descargaran.

Don Alejandro procedía a desatar los nudos del amarre mientras don Malaquías se abrazaba al cilindro de acero para asegurarlo y bajarlo al quedar libre.

Entonces el burro volvía grupas y regresaba a su comedero. Renegando por lo bajo, don Alejandro trepaba al risco, y tiraba de la botella, mientras don Malaquías lo subía resoplando, no sin que el jefe lo reprendiera.

—No se me haga...— No se me haga... ¡cárguela!... ¿no ve que me está dejando todo el peso?

—Pos lo estoy cargando... ¿que quiere que solito me la eche?

Y los dos viejos a partes iguales, sudaban, juraban y troppezaban con el cilindro al hombro, que bien pesaba sus cincuenta kilos.

Pasado el primer derrumbe volvían al camino y en la misma forma salvaban los otros cortes.

Siempre al pasar por un sitio que le daba mala espina preguntaba don Malaquías:

—Oiga jefe... ¿y qué pasaría si por aquí al pasar, se registrara un derrumbe?

Furioso don Alejandro contestaba:

—¡No eche la sal!... Ya me parece verlo en el aire patas pa arriba cayendo como el burro!

—Ojalá se le haga la boca chicharrón jefe.

No era largo el camino, pero tomado su paso, descansando aquí y echándose un trago de agua más allá, los dos viejos recorrían los cuatro kilómetros de distancia al faro sur en cuatro largas horas. De modo que llegaban a las doce, devoraban ávidamente su lonche, y después de cambiar el tanque y re-  
vizar la señal luminosa, se tendían al pie del faro y resoplaban sin descanso, sudando al recuerdo de su fatiga, hasta que se quedaban dormidos en una siesta de dos horas si hacía buen tiempo.

El regreso era igual de lento pues aunque el tanque vacío pesaba treinta kilos menos; la fatiga era mayor y los dos viejos se hacían los zortos haber quien cargaba menos. El tiempo pasaba en rezongos y protestas, el jefe queriéndose aprovechar de su ayudante, y éste afilaba el colmillo para defenderse, y cuando al fin libraban el último quiebre, ya el hijo mayor de don Malaquías un bravo chiquitín de 6 años, iba a su encuentro y venía trotando sobre el burro.

Los guardafaros llegaban a su respectiva casa arrastrando los cansados pies, resoplando como ballenas y quejándose mutuamente del descaro y pereza del otro.

Al anochecer las mujeres les sobaban las corvas con aceite caliente, y al día siguiente permanecían acostados, descansando del infame trabajo que podía contarse entre las famosas tareas de Hércules, y que ya les esperaba para el siguiente mes.

OFERTA DE LIBROS: REGLAMENTOS DE MARINA A BORDO  
DE LOS BUQUES: \$ 70.00.— REGLAMENTO DE INSPECCIÓN  
EN BUQUES MEXICANOS: MÁQUINAS Y CUBIERTA.. \$ 70.00

## SULFURO DE HIDROGENO. ASESINO ESCONDIDO EN LAS BODEGAS DE BARCOS PESQUEROS.

Cap. e Ing. Luis Jiménez Fernández.

El 31 de julio de 1976, a las 8 00 P.M. la tripulación del barco pesquero "Astronaut", empezó a descargar 100 toneladas de sardina de sus bodegas a las instalaciones de tierra. El tiempo cuando principió la descarga era muy caluroso y húmedo, con temperaturas estimadas de 46C a 49C durante el día y ligeramente menores en la noche.

El "Astronaut" se encontraba atracado al muelle "Rodolfo Sánchez Taboada" en Guaymas, Son., la pesca tenía aproximadamente 48 horas en la bodega antes de iniciar las operaciones de descarga. Las últimas 24 horas de éstas fueron esperando que el buque pesquero "Historic" fuera descargado. Otro retraso se debió a que la bomba de 12" del "Astronaut" estaba descompuesta y la descarga se efectuó por medio de un brail o cucharón.

Aproximadamente a la 1-30 de la madrugada del día siguiente, después que dos terceras partes de la pesca habían sido descargadas, Tom Trama bajó a la bodega tratando de mover el pescado al centro de la cámara con la ayuda del chorro de agua de mar de una manguera contra incendio, para que el cucharón continuara sacando el pescado inaccesible en las esquinas de la bodega.

Tom Trama permaneció con el montón de pescado en el fondo de la bodega, de unos segundos a un minuto; entonces sus rodillas se doblaron y se desmayó. Santo Trama entró a la bodega y sufrió las mismas consecuencias.

Viendo a los dos hombres con problemas, Francisco Crachilo, Florentino Rosas Arias y Patricio - Vargas Maciel, bajaron a la bodega y también se desmayaron.

Las autoridades de la empacadora "Alimentos Concentrados" fueron informadas inmediatamente. Cuando llegaron al muelle, los cinco hombres habían muerto.

La investigación reportó que el accidente se originó porque los cinco hombres habían inhalado gases tóxicos originados por la descomposición del pescado, resultando muertos por asfixia. El tipo de gas no fue identificado, pero se supone que fue sulfuro de hidrógeno.

La investigación también demostró que el sistema de refrigeración del barco, usado para enfriar la bodega de pescado, era insuficiente e insatisfactorio, para la cantidad de pescado en bodega, el tiempo transcurrido antes de iniciar la descarga y la temperatura extremadamente alta del aire ambiente. El sistema falló para evitar la rápida producción de bacterias en la bodega, permitiendo el proceso de descomposición, que produce niveles tóxicos de gases; presumiblemente sulfuro de hidrógeno.

También contribuyó al accidente, el no haber efectuado la prueba de gases tóxicos, antes de entrar a la bodega. Así mismo la falta de ventilación forzada en la bodega contribuyó al accidente. La adecuada ventilación podría haber ayudado a evitar bolsas o capas de gas que llegaron a quedar en trampadas bajo el oxígeno mas ligero.

Las investigaciones indicaron que debido a la falta de disponibilidad de un sistema de respiración autónoma a bordo del buque, contribuyó a las cinco muertes.

Información subsecuente obtenida de literatura técnica y conversaciones con microbiólogos, indican que el proceso de descomposición del pescado produce varios gases, tales como sulfuro de hidrógeno y metano. El sulfuro de hidrógeno ( $\text{SH}_2$ ) es mas pesado que el aire y altamente tóxico, aún en pequeñas cantidades. Su punto de encendido es 260C.

Cuando el sulfuro de hidrógeno está presente en bajas concentraciones, se detecta un olor a hue

vos podridos; sin embargo el mismo gas rápidamente insensibiliza el sentido del olor, por lo que su presencia no puede ser detectada al pasar el tiempo.

De acuerdo con los microbiólogos, las condiciones necesarias para la producción de este gas, incluyen alta temperatura para permitir el aumento de bacterias; la falta de oxígeno y una fuente de azufre orgánico; y todas estas condiciones estaban presentes durante el accidente. Dadas estas condiciones el nivel tóxico del sulfuro de hidrógeno pudo producirse dentro de la bodega de pescado, en solo unas horas.

Como resultado de éste accidente, algunos buques pesqueros han sido provistos con equipos de emergencia, que incluyen aparato autónomo de respiración y un indicador de nivel de oxígeno; ninguno de ellos se encontraba a bordo del "Astronaut". Sin embargo, el indicador de nivel de oxígeno no detecta la presencia de sulfuro de hidrógeno, y es posible que se encuentre suficiente oxígeno para sostener la vida, a pesar de existir niveles tóxicos de sulfuro de hidrógeno.

Puesto que el sulfuro de hidrógeno puede estar altamente concentrado en las esquinas de la bodega, o en el centro, o bajo un montón de pescado en descomposición, una verificación de la atmósfera durante con indicador de nivel de oxígeno, no es necesariamente garantía de ausencia de peligro para un pescador que baje a la bodega.

Dan mejor resultado los indicadores de exposición al sulfuro de hidrógeno, como papel tratado, o placas de cerámica que cambian de color a varios tonos de gris hasta negro, según la concentración del sulfuro de hidrógeno.

-----o-----  
HOGAR, DULCE HOGAR.

Cuando Don López recibió en Ensenada su liquidación de pesca en el atunero, que ascendió a varios miles de dólares; pagó todas sus deudas; envió lo justo y sobradito a doña Lopitos, y se quedó con adquirió un fino y vistoso plumaje; y ya, como caballero en auge, no le faltaron entretenimientos y conquistas. Ganó al dominó y cuando salía por la tarde feliz y dispuesto a toda aventura, un carrozo rojo convertible, frenó frente a él.

- Oye.- Le preguntó una güerita despampanante.- Sabes donde está el Hussong?. Soy Lolita.  
- Naturalmente..Mucho gusto doña Lola. Siga toda la calle principal..No hay pierde, porque verá usted la cola de gente que espera un lugarcito para entrar.  
- Sería mejor que me acompañara usted..Si no tiene inconveniente.

Listo como un cerillo Don López, montó en el convertible, entró con la dama al Hussong, le sirvió de acomedido galán, pagando cuanto wiski fue capaz de tomar la dama. El romance duró cuatro días, al quinto. Lo esperaba Lolita en su convertible bien cargado de maletas.

- Quieres ir conmigo?.

- A donde?.

- Voy a San Diego. Tengo en la costa una cadena de cabañas. Te gustarán. No necesitas más que acompañarme para ahuyentar a los lobos que siempre me persiguen. Si quieres, puedes encargarte de manejar mis lanchas deportivas. Los fines de semana iremos a Las Vegas, San Francisco, Nueva York. En vacaciones a Europa: París, Roma, Florencia, Monte Carlo...¡Anda Sube!.

- Voy por mi equipaje.- Y Don López con la velocidad del rayo subió a su cuarto y empacó a toda sin colorete, de amante esposa. Luego guardó los retratos de las dos niñas Lopis, y al verlas, sacudió la cabeza y contuvo una lágrima que pugnaba por salirse del ojo izquierdo. Bajó corriendo por la calera de servicio con la petaca al hombro. Cierta que perdía dos días adelantados de cuarto, pero aún así le resultaba barato escaparse de la gran Lolita. Alcanzó el autobús directo a México y Veracruz donde radicaba la familia.

Aquella mañana Doña Lopitos dijo a sus hijas:

- Siento que señor padre está por llegar; y como siempre feliz, sonriente y sin un quinto en la bolsa. Y las niñas empezaron a cantar.



# El Velero de Juguete

Por Alberto Calcés.

Hubo una temporada en que las cosas se pusieron muy mal en Mérida. El primer año llovió poco. El henequén se veía mustio de un verde pajizo y con las hojas gachas y sin fuerzas para mantenerlas erguidas. Al siguiente año llovió menos. Algunas matas se secaron. Hubo vacas que murieron de sed y muchos campesinos la pasaron mal, porque al reducirse el corte del henequén, los desfibradores y cordeleros disminuyeron sus operaciones, y las cooperativas recibían menos dinero para repartir entre los campesinos asociados. Al tercer año no llovió nada. La gente andaba con la lengua de fuera no porque tuviera sed, sino porque no había en que trabajar para ganar centavos con qué comprar el maíz y el frijol indispensable para quitarse el hambre.

Fué entonces cuando el soldador, con su mujer y sus dos hijos, abandonaron aquella capital de provincia. Un compadre le había dicho

—Oiga don Chucho... por qué persevera en esta miseria... no ve que los chicos ya enseñan los huesos bajo la piel, y pronto estarán más resecos que el rastrojo del año pasado...?

—¿Y qué le va uno a hacer, si aquí tiene el trabajo?

—¿Pero cuál?... ¿No usted mismo dice que hace un mes que no le pagan las chambas que le caen...? ¿y que los que tienen au-

tomóvil lo van guardando por no echarle agua salada a los motores?

—Unos deben y otros pagan.

—Allá usted... pero en las cosas para que les fien un cuarto de maiz y una lata de agua de lluvia, la comadre y los niños pierden todo el día...

—Así es...

—No le arriesgue... véngase al pueblo... ahí con un anzuelo no le faltará un pescado... y si saca dos, que le aseguro que bien agarrará diez, pues tiene para comer y para cambiar por lo que necesite.

—¿Y de agua?

—¿No ve que el mar se filtra por la arena, y muy cerca de la playa hay pozos, poco salobres, pero buenos para quitar la sed.

—No me tiente.

—Remate sus mugres. Traiga su herramienta... ahí nadie le cobra renta. A la orilla de la playa se hace su cabaña y a vivir tranquilo viendo cómo la carne vuelve a llenar las canillas de estos mocosos.

—Ya veremos.

—Aviseme y le ayudaré en lo que pueda.

Cuando apretó la necesidad, Don Chucho se decidió. La gente estaba triste. Daba pena ver los campos de henequén con las matas mustias y rechupadas. Las hojas caídas no tenían ni fuerza ni color, y los desfibradores habían cerrado antes que sacar aquella fibra bofa y débil

que no aguantaba ni la torsión del cordón para amarrar.

Los que tenían parientes se fueron lejos, pero de los pueblos llegaban muchos campesinos a Mérida, donde el Gobierno tenía la obligación de repartir agua y hasta dar algunos alimentos.

De esta vergüenza se escapó el soldador. El pasaje al pueblo de Sisal valía unos cuantos pesos que pudo conseguir. De equipaje un costal con las herramientas, otro con las hamacas, y una caja de cartón con tres ollas para la cocina y algunos hilachos, que bien surcidos daban para una muda.

¿Qué cerca estaba el mar! El camión se detuvo en Hunucma. Por unos cuantos centavos tomaron agua de coco y comieron tamales. Una hora después pasaban por la marisma y recibían la fresca brisa en la piel sudosa.

El camión paró en un calle arenosa y desierta. Allí estaba el compadre.

—Véngase a mi casa. En la tarde buscaremos por la playa un sitio para que construya su cabaña.

No había mucho que ver. El mar deliciosamente verde lamía las blancas playas de arena gruesa, recubierta de millones de conchitas de todos colores y tamaños.

Ahí todo era grandioso. El mar se hundía en el horizonte, Dios sabe donde. Las nubes volaban por el cielo, y en el agua, las velas de los botes de pesca.

Chuchin fué el primero en sentir el embeleso. Se metió en la arena con los pies desnudos y se fue

acercando al mar temeroso de la resaca cuyas olas tibias sentía poco después llegarle a las rodillas.

Aquel mar sin límites ni albarrazas le dió una nueva sensación de libertad. Podía correr cara al viento hasta perder el resuello y todavía la distancia lo seguía llamando.

Vió una tortuga en la arena y la correteó a pedradas hasta hacerla volver al mar. De haberlo sabido, hubiera podido llevar a sus padres el primer botín arrancado al mar: cientos de huevos.

Por el contrario, regresó hambriento a casa de su padrino. Había tortillas, pescado asado y mero en adobo. Hacía bastante tiempo que Chuchin no comía hasta hartarse.

Nadie resintió la vida reseca y ardiente de la capital. El soldador armó su cabaña en tres días. El primero muy temprano se fué al monte con su compadre. Por la tarde un camionero de Hunucma le trajo una carga de palos. Chuchin no sabía cómo iba a pagarse el camión, cuando su madre, que era la depositaria de la riqueza familiar no tenía ni para tortillas. Respondió el compadre. Como incitador a la aventura para escapar del hambre, se sentía en la obligación de amparar al soldador hasta, que lograra establecerlo en su nueva profesión de pescador, así que pagó los gastos de instalación; no sin recoger los recibos correspondientes.

Al día siguiente escogieron un lugar elevado en la playa y plantaron en la arena dos montones con hor-

quilla. Una viga sobre ellos y cuatro robustos esquineros, delimitaron el terreno a cubrir. Sobre ellos amarraron los largueros horizontales y tendieron polines de la cumbrera. Después, varas transversales para recibir la palma del techo.

Chuchín se trepó con un peón y ayudó a amarrar los haces de palma. Al atardecer tenía techo, y al día siguiente habían cubierto las paredes de vara delgada, tapando las ranuras con un revoltijo de lodo y paja.

El padrino regaló cal, y la casita quedó blanca y reluciente como una taza de plata.

Se cambiaron a ella, y en la madrugada Chuchín acompañó a su padre a la playa. Su benefactor le había conseguido un puesto en la tripulación del "Juanito", uno de los botes pesqueros de Doña Rosa. La dueña de la tienda, que era propietaria de una flotilla de veleros.

El niño vió que su padre embarcaba temeroso y pálido; evidentemente, no las traía todas consigo. Aquel mar adormilado e indiferente le llenaba de temor y antes de zarpar se mareó.

Cuando regresó al atardecer traía dos grandes pescados en la mano y algunos pesos en la bolsa. La cosa había salido bien. Su madre que hacía tiempo andaba triste, y que hasta la cara se la había vuelto color de ceniza por las preocupaciones, sonrió. Compró una veladora y la encendió a los santos.

—Tenemos que comer— dijo resignándose.— Y hay para ir pagando lo que el compadre nos prestó.

Chuchín tuvo que tallarle la es-

palda a su padre que la tenía acalambrada, hasta dejarlo dormido. Después hizo los mandados. Fué a la tienda por aceite y maíz. Le llevó el primer abono a su padrino, y al regresar se sentó fuera de la cabaña, cara al mar.

La luna se elevaba sobre el horizonte. Parecía una enorme moneda de plata con sus inscripciones borrosas. La luz resbalaba sobre la espuma de las olas, iluminándolas tenuemente.

A lo lejos se oían voces airadas que discutían, la música del fonógrafo en el billar, y poniendo más atención, los gritos de unos niños que jugaban en la playa. Era un llamado.

—¿Madre... Me dejas?

—Ve... con cuidado, pues tu no eres playero ni pescador.

—Chuchín se dejó resbalar por la arena. Estaba tibia y suelta. Se enterró hasta las rodillas, perdió el equilibrio y terminó por rodar. Esto le produjo tal alegría que gritó de placer.

Otros gritos le contestaron. Era una parvada de chiquillos que se arremolinaban en la playa. Chuchín se irguió en la arena y se preguntó qué diablos harían aquellos niños en rueda junto al mar gritando y asuzándose como demonios. Volvió a gritar pero nadie le hizo caso. Los otros aullaban pero para sí, como si estuvieran poseídos por una fascinación que los mantuviera correteando en rueda junto a las olas.

Se acercó corriendo y se metió en la rueda, en el mero centro de una laguna, que el mar había for-

llucel los azuzaban a una flotilla de diminutos veleros similares a los que había visto zarpar por la mañana. Tenían el pequeño casco pintado de verde, con nombres y adornos. El palo en proa se mantenía bien firme con hilos a manera de estáis a proa, y de obenques a los costados.

Las velas, bien cosidas y fijas al palo y a la botavara, se hinchaban con la brisa e impulsaban a estas miniaturas con increíble velocidad.

Chuchín se quedó con la boca abierta. Le parecía cosa de magia que aquellos barquitos navegaran en la laguna, tan ligeros y elegantes, al más leve soplo del viento.

—¿Quién los maneja? —Preguntó a uno de los rapaces.

—El viento, bobo... ¿acaso no lo ves?

—¡Hazte a un lado!— gritó otro dándole un empujón que le hizo tropezar y caer en el agua.— No vez que te quitas aire a mi bote.

—¿Por qué le dices bote?

—Así se llaman.

Los chiquillos rugían de placer al ver como el velero de su predilección se adelantaba a los demás y les ganaba la regata, sacando unos cuantos pasos hasta vararse en la orilla opuesta.

Entonces corrían en la laguna con el agua a la rodilla, convirtiendo aquellas aguas tranquilas en un hervidero de espuma. El primero que llegaba se arrojaba sobre el barquito y o tomaba con gran devoción y cuidado, cual si fuere cosa de sagrario. Pero de un grit el dueño lo exigía, y al que lo había atrapado feliz de haber tenido entre sus manos por breves instan-

tes al ganador, lo entregaba sin chistar, sin recelos ni amarguras; porque todos los días, siempre que había buen viento y se organizaban las regatas, los dueños los prestaban al final y todos tenían la oportunidad de calar las velas; templar la pequeña escota, dar el ángulo debido a la botavara y lanzar el bote con un sonoro juramento para que ganara la regata.

Pronto Chuchín quedó prendido en la fascinación de aquella noche de luna, chapoteando en el agua tibia, gritando delirante, a la vez que saltaba alrededor de los barquitos como un verdadero ganador de regatas. En una ocasión llegó él primero al terminar la carrera, se lanzó como flecha, y atrapó el velero ganador. Lo tuvo en sus manos y lo examinó a la luz de la luna.

Ya muy cerca de sus ojos aquella maravilla era bastante burda con formas no muy precisas. La pintura tosca, el palo no muy derecho. La botavara floja, las cuerdas medio rotas, y la vela con unos costurones que cualquiera podría hacer mejor. Y sin embargo era el ganador, pues tenía especial facilidad para que la vela atraparara viento, y buena línea para ganar en velocidad a otros veleritos mejor contruidos y hasta comprados en puertos lejanos.

Hubiera querido examinarlo mejor, pero ya un muchacho rubio, completamente desnudo, se lo exigía.

—Tráilo... Si le rompes una cuerda te sacaré los dientes.

Chuchín apretó la boca. No podía explicarse por qué se le encen-

dió la sangre. Se puso el velero a la espalda, e hizo un gesto de reto al grandulón. Este se fue acercando y los muchachos formaron rueda.

Sin duda habría recibido la gran tunda de su vida, pero alguien le quitó el juguete y salió corriendo, y los demás tras de él hasta que lo alcanzaron, lo derribaron en el agua y le hicieron tragar buenos sorbos de agua salada. El velero estaba intacto, y cuando la reyerta calmó los ánimos, volvió el dueño a calar la vela y se inició una nueva regata.

Sonó a campana de la Iglesia, y como si se hubiera oído el encanto, la chiquillería recoció sus ropas entre la arena y corrió hacia el pueblo.

Chuchín estaba mojado por completo.

—¿Por qué no te desvestiste? —le preguntó el grandulón rubi mientras se vestía.

—¿Me lo dejas ver?

—Cógelo... si quieres me lo das mañana... Contesta.— Por qué te mojaste la ropa?

—No sé... Ni siquiera pensé en quitármela.

—Pero es desagradable dejar que se seque encima.

—¿Entonces me lo prestas?

—Bueno.

Chuchín corrió hacia la casa y el otro se encaminó al pueblo. En su casa habían apagado la luz, así que se contentó con palpar cuidadosamente el juguete en la oscuridad. Pasó por entre las hamacas hasta alcanzar la suya, y se quitó la ropa mojada. Estaba no obstan-

te sudando, y se sentía muy feliz de haber jugado en la laguna, y sobre todo de tener aquel hermoso barquito junto a él.

Suspiró, pleno de felicidad y se durmió con el barquito sobre el pecho, sin moverse para no lastimarlo.

Aún se veían las estrellas cuando oyó a su madre trajinar por el fogón, preparando el bastiment que había de llevar su padre a la pesca. Después oyó cómo papá se levantaba, tomaba su café y salía de casa. Entonces se levantó, se vistió en silencio y con el velero bien apretado bajo el brazo se deslizó por la arena.

Empezaba a amanecer. El sol salía por atrás del pueblo iluminando con reflejos rojizos las tejas marselesas con que los barcos franceses se lastraban en el siglo pasado al venir a cargar palo de tinte. La luz parecía despertar al mar, y las olas iniciaban su carrera impulsadas por el terral que soplabá fuerte y frío. A lo lejos, las velas de los botes pesqueros parecían blancas alas a punto de levantar el vuelo.

Chuchín respiró a todo pulmón y corrió hacia la playa. La laguna había desaparecido. Cómo era posible?

Un pescador que recorría la playa, con una fisga en la mano, y que recogía caracoles y pulpos, o bien se aventuraba a perseguir algún cangrejo que corría por la playa, se burló de su admiración.

—El mar sube y baja, muchacho. La marea empezó a subir como a las tres de la mañana. Entonces el agua se eleva por encima del cor-

-2-

dón litoral, y las olas llegan hasta el pie de los médanos. Cuando la marea baja, el agua se queda estancada y forma esas lagunas donde ayer veleaban los muchachos. Por cierto que tienes buen bote.

Chuchín se lo alargó orgulloso.

—No es mío... me lo prestaron.

—Tiene un buen corte y su vela

—Ayer ganó todas las carreras. coge bastante viento.

—Regatas... Es como los marineros llaman a las carreras de botes. Con un poco de lasire aguataría más trapo y volaría sobre el agua.

—¿Puedo probarlo?

—En el mar no... Las olas te lo voltearían estropeando la maniobra. Espera a la tarde, cuando se formen las lagunas.

De todo esto Chuchín entendió sólo, que no debía arriesgar su bote en el mar. El consejo le pareció torpe. ¿Qué chiquillo en una mañana radiante, dejaría de jugar con su barquito. Detenerlo bajo el brazo como él? ¡Sólo un tonto! y Chuchín no lo era, así se acercó a la orilla de la playa. Tomó confianza mojándose los pies, desp es se aventuró hasta que el agua le dió a la cintura. Estaba fresca y limpia. El cosquilleo de la arena al meterse entre los dedos de los pies, le hacía reír, y la luz al romperse en miles de reflejos sobre el agua convertía las gotas en relucientes bolitas de luz. Las olas empezaban a crecer, pero eran aún pequeñas y mustias, y más bien le parecían las descomunales ondulaciones de una gigantesca oruga que se acercara a

la playa con temerosa precaución el niño depositó el barquito sobre el agua y aplaudió de alegría al verlo flotar. La vela se sacudió al tomar viento y el barquito se alejó. ¡Viejo engañador! ¿Conque no navegaba? Antes de que se alejara demasiado se arrojó de cabeza y lo atrapó. Qué lindo espectáculo le ofrecía aquel juguete en el agua verdosa.

Su alegría le impidió percibir y valorar un hecho importante. El agua le daba ahora al pecho; pero estaba tan tibia y se sentía tan agradable que no le dió importancia alguna el aumento de profundidad. ¿Por qué caminaba el barquito sobre el agua?... ¡Vamos! ¿Por qué? ¿Sería impulsado acaso por esos duendes que decía la abuela que gustaban de asustar a los niños a la orilla de la playa, los cuales desaparecen bajo el oleaje y ocupan caparazones vacíos de cangrejos, caracoles o almejas? —¡Bah! El no creía en todos esos cuentos. El juguete se comportaba como los juguetes en el juguete? Bueno, pues sería el viento, y además, lo maravilloso no era entender las cosas sino admirar aquel pequeño bote al deslizarse veloz y audaz sobre el mar.

Volvió a colocarlo sobre el agua, acomodó la vela corriendo la botavara a estribor, a modo que cogiera más viento de pepa, lo soltó y ¡Bum! una racha de viento infló la vela y el botecito voló sobre la superficie, alcanzarlo, el bote estaba bien lejos. Se había lanzado de cabeza y al tratar de incorporarse tragó agua. No alcanzaba el fondo con la punta de los pies. Se asustó y gritó, y el agua le cerró a grandes

tragos la garganta. Se hundió y alcanzó el fondo. Se impulsó y con el brinco salió del agua y vió al viejo que indiferente se había parado a verlo. Gritó con todas sus fuerzas.

—¡Me ahogo!... ¡me ahogo!  
Entonces el viejo, lentamente dió vuelta y se acercó paso a paso.

—Está bien que tragues un poco de agua por desobediente, le gritó.  
—Ahora escucha, ¿me oyes?

Chuchín que había encontrado la manera de respirar saltando, le contestó que sí.

—Quédate quieto, porque con esos saltos te vas metiendo más en el mar. Recuéstate sobre el agua y no te muevas y verás que puedes respirar.

Chuchín se quedó tieso con la cabeza hacia atrás. Creía ahogarse, pero el agua se detuvo a la entrada de la boca y pudo respirar.roso de que desapareciera para siempre.

Le pareció que transcurría un siglo mientras el viejo, que seguía hablando, se acercaba.

—Yo era como tú hace muchos años. Creía saberlo todo y me burlaba de los consejos... pero una vez... me dieron tal tunda mis pa trones, que desde entonces dejé de reirme y aprendí a escuchar los buenos consejos.

Chuchín sintió que le jalaban de los cabellos, y poco después podía ya caminar sobre el fondo.

El viejo renegaba por haberse mojado la camisa. Mojarse las piernas no le importaba; pero al comprobar que había perdido los cigarros con el agua, por poco se los cobra, a palos en el asustado Chu-

chin. Le dió pena ver al niño más amarillo que un limón y consideró que bien valía una vida llena de ilusiones, al sacrificio de algunos cigarros.

Cuando nuestro pequeño amigo recobró el resuello y pudo devolver al mar parte del agua que le llenaba la barriga, se atrevió a preguntar:

—¿Y mi barquito?

El viejo se encogió de hombros.

—¿Acaso te dije que lo jugaras en el mar?

Se fué rezongando en voz alta. Subió a un médano y poniéndose la mano a guisa de pantalla sobre los ojos, examinó cuidadosamente el mar.

—A fe mía que es un fino veleero, —le gritó. —Ven a verlo... en unas horas alcanzará a los pescadores que salieron en la madrugada.

Chuchín corrió al lado del viejo. Qué emoción tan extraordinaria ver aquel juguete a cientos de metros de la playa, subir airoso las olas, cabalgar sobre ellas, y seguir avanzando a soplo del viento. Ahora no quedaba duda. Los duendes del mar se lo habían robado, y se divertirían jugándolo tan lejos, que ya apenas se distinguía su pequeña vela.

¡Ya se perdió!—exclamó entre sollozos.

—Quizás no.—Contestó el viejo. El terral está a punto de caer. Al no cojer viento se quedará donde está y al soplar la brisa que viene del mar, es posible que regrese.

—¿Por qué posible?

—Pues porque el oleaje empeza-

rá a romper y entonces volcará. Así que el viento no ayudará nada, sólo las olas que una tras otra, durante toda la tarde, lo irán empujando hacia la playa.

—¿Y regresará?

—Espero que sí.

—¿Cómo a qué horas?

El viejo, ya que no podía fumar los cigarros mojados, optó por mastigarlos, escupiendo salibazos oscuros que ensuciaban la blanca arena.

—¿Me crees adivino? — dijo riendo.— Pues te diré que a las cuatro de la tarde llegará a la playa. Y ahora zonzó, largate a tu casa, antes que me cobre en tus costillas el reumatismo del riñón que me da siempre que me mojo la camisa.

No fue la amenaza, sino el ardor del estómago, y el hambre que sentía, lo que decidieron a Chuchín a regresar a su casa.

Al subir por los médanos sus miradas regresaban al mar en busca de la pequeña vela. Por más que abrió los ojos no pudo encontrarla y gimoteando entró a su casa.

No tuvo que dar razón a nadie de sus aventuras; porque su mamá había llevado a su hermana a inscribir-la en la escuela.

A él le tocaría por la tarde y esto le preocupó porque no estaría a las cuatro en la playa para ver llegar a su barquito.

De todos modos las penas con pan son menos, y Chuchín limpió la olla de frijoles y el jarro de atole. Después se acostó en su hamaca y se quedó profundamente dormido.

Por la tarde lo llevaron a la escuela y de nada sirvieron las protestas y mentiras para salir antes de las cuatro. Ya pasadas las siete, formado a la cola del grupo de tercero, abandonó la escuela; pero tampoco pudo escaparse porque los más grandes del grupo lo persiguieron, lo tumbaron en la arena y le montaron, tal como corresponde darle la bienvenida a un capitalino que por huir del hambre se refugia en un pueblo de pescadores.

Con las costillas adoloridas, en cuanto pudo se alejó a toda carrera y sin aliento llegó a la playa. Las lágrimas le velaron los ojos al comprobar que el barquito no había llegado. El mar se había recogido y la laguna parecía un enorme espejo tendido al pie de los médanos.

Chuchín nunca supo lo que le pasó a su juguete. El viejo pescador que le permitía sentarse a su lado por las mañanas recibiendo como quien hace una merced, el pan de cazón, el tamal, o el trozo de pescado que el niño le llevaba lo conformó explicándole:

—Tal vez una ola lo volteó y terminó por hundirlo. Quizás llegó antes que tú y algún mocosito lo recogió; pero no importa porque te enseñaré a labrar muy buenos veleros de juguete. Basta con que te traigas un trozo de buena madera.

Chuchín se consiguió un trozo de cedro viejo y tuvo para muchos barcos; pero ninguno salió tan bueno como aquel que le prestaron, y que tuvo que pagar al infame precio de un centavo diario durante un año; pero incluso ésto fue ventajoso, porque para ganarse el centavo

## EL LOBO MARINO.

entró de aprendiz en la fábrica de hielo y con lo que ganó, su madre tuvo alguna libertad en el gasto de la casa, y aun éste lo estiraron para comprar algún lindo vestido a su hermana y un par de relucientes zapatos para él.

:: o—o ::

Había en Tampico una ferretería llamada el Cañón Naval, y vendía muy bien a todos los barcos, hasta que un guasón le hizo cambiar de nombre.

Sonaba el teléfono. Contestaba el dueño.

—¿Sí?

—¿Quién habla?

—¡El cañón Naval!

—¡Pum!— ¡Pum!

El dueño furioso azotaba la bocina. Cuando le colmaron la paciencia, cambió la contestación.

—¿Sí?

—¿Quién habla?

—¿Con quien desea hablar?

—Mire necesito dos toneladas de fierro redondo de 1½" ¿Tiene?

—Naturalmente.

—Mándelos a A. tillero 75.—¿A quién se hace el cheque?

—Al ¡Cañón Naval!

—Pum—Pum.

:: :: ::

Don Pedro, el viejo "Juachiman" se convertía en una verdadera taravilla cuando la corría; pues una vez la bolsa vacía se aferraba a los demás.

—Muy bien, le dijo Agustín el cantinero. Te ganarás la copa si adivinas el vino.

Una tras otra don Pedro identificó cuanto le servían: tequila, mezcal, ron, marca y tipo.

Fastidiado el cantinero le dijo.

—Ahora cierra los ojos.

—Llenó una copa de agua y se la puso en la mano.

—Don Pedro la paladeó extrañado, una y otra vez. Al fin se animó a hablar.

—No se lo que sea— Pero te aseguro que no lo vas vender.

— • — • — • —

—¿Cuáles son los habitantes más pequeños de los puertos?

—Los Tampiqueños.

:: :: ::

El Tarzán dejó de exigir los trozos más grandes en el rancho, desde el día en que le capearon en huevo una suela de zapato.

Cuando la patrulla comunicaba la Isla de San Jerónimo, situada 36 millas al sureste de San Quintín, nos sorprendió la extraordinaria abundancia de lobos marinos que peleaban furiosamente por un lugarcito para tomar el sol, descansar, o procrear, en los arrecifes próximos a la Isla.

En cuanto fondeábamos se presentaba el maestro Guardafaro acompañado por su ayudante y de un biólogo que estudiaba las costumbres de los lobos. Este profesor traía una foca domesticada que hacía verdaderas maravillas a la voz. Se lanzaba al agua desde cubierta, subía por la escala, se contoneaba graciosamente al caminar en cubierta, arrastrando la parte posterior del cuerpo. Cuando le arrojábamos un pescado, trozo de pan o carne, lo atrapaba limpiamente en el aire.

A un marinero se le ocurrió arrojarle una pelota, y el animal graciosamente la atrapó con la nariz, la mantuvo en equilibrio y cuando se cansó la arrojó al agua.

El profesor de Biología explicó que estos animales son los que exhiben con gran éxito en los circos. Tienen extraordinaria habilidad para jugar con pelotas y cuerpos redondos, debido a la flexibilidad de su cuello. Son además fácilmente domesticables y muy amigos del hombre, y desde, luego de los niños.

En los circos ganan una fortuna, pero se la comen en pescados, pues requieren una dieta de 10 a 15 kilos diarios de peces y calamares.

-----o0000-----

—Creí que nuestro Sargento Primero tenía tres novias.— Dijo un cadete a otro.— Una pelirroja, otra morena y la tercera platinada.

—Y cual es la más bonita?

—Las tres.. Pues son una sola con diferente peluca.

-----o0000-----

Cuando me retire.— Dijo el Primer Maestro de Máquinas a su cuate Bigotes.— No haré más que dormir y perder el tiempo.

Efectivamente le concedieron su retiro, y no habían pasado quince días, cuando el Maestro se pasaba el día sentado frente al remolcador, añorando sus días de trabajo y dando consejos de lo que pasaba en la máquina con sólo oírlo.

-----o0000-----

## PEPITIN VISITA LA DERROTA!<sup>2</sup>

ALBERTO CALCÉS.

CUANDO PEPITÍN ENTRÓ CORRIENDO A LA DERROTA, EL OFICIAL DE NAVEGACIÓN OBSEVÓ CON VERDADERO CORAJE COMO EL CHIQUITÍN TROPEZABA CON EL CUBO DE LA LIMPIEZA. AL QUERER ATRAPARLO EN EL AIRE, SE LE ZAFÓ DE LAS MANOS Y DESPARRAMÓ SU CONTENIDO EN LA RELUCIENTE CUBIERTA ESMALTADA DE ROJO.

EL BATIDILLO RESULTÓ FORMIDABLE: JABONADURA, ESTROPAJOS, LAMPAZOS, PASTA DE METALES DISUELTA EN PETRÓLEO Y VASELINA LÍQUIDA PARA ACEITAR MECANISMOS. EL INFERNAL CHAMAQUITO, PARA ESCAPAR DEL CASTIGO, TRató DE CORRER, -- RESBALÓ Y LEVANTÓ AMBAS PIERNAS A LA ALTURA DE LA CABEZA DEL TENIENTE, QUIEN LOGRÓ ATRAPARLO POR LOS HOMBROS ANTES DEL BATACAZO.

LO SACUDIÓ CON VERDADERA FURIA, GRITANDO:

- SI NO QUIERES PERDER LAS NALGAS A PURITITAS PATADAS, TE ME LIMPIAS ESA MALDITA PORQUERÍA QUE TIRASTE SOBRE LAS INMACULADAS TRACAS.

LO OBLIGÓ A HINCARSE EN EL CENTRO DEL CHARCO Y CUANDO EL DIABLILLO, GLOTEANDO, PARECÍA DISPUESTO A OBEDECER; JALÓ DE UNA PIERNA AL OFICIAL QUIEN CAYÓ SENTADO SOBRE EL BATIDERO. ENTONCES PEPITÍN SE ESCURRIÓ DE PANZA, LOGRÓ ASIRSE DE LA PUERTA, SE INCORPORÓ Y SALIÓ DISPARADO.

POR SU PARTE EL COMANDANTE AL ESCUCHAR EL ESCÁNDALO QUE SE GENERABA SOBRE SU CABEZA, PENSÓ EN ALGÚN ACCIDENTE TERRIBLE, SUBIÓ CORRIENDO LA ESCALA TROPEZÓ CON SU HIJO QUE SALÍA, RESBALÓ Y TRATANDO DE EVITAR LA CAÍDA SE AFERRÓ A LA GAVETA DE CARTAS, CON LO QUE EL MONTÓN DE PORTULANOS Y CARTULINAS FUE A SUMARSE AL DESASTRE. ACUDIERON EN SU AYUDA Y CUANDO SE ENCONTRÓ DE PIE, GRITÓ:

-¡ATENCIÓN!.- TODOS SE CUADRARON.- ¿QUE DEMONIOS PASA AQUÍ?.

- YO TIRÉ EL CUBO SOBRE LAS IN-MAS-CULOSAS TRAN-CAS.- DECLARÓ PEPITÍN MUY HUMILDE.

- LE EXIGÍ QUE LIMPIARA.- CONFESÓ EL TENIENTE.

- USTED, JOVENCITO, SE ME BAJA A LA CÁMARA. SE QUITA LOS ZAPATOS Y LE DICE AL MAYORDOMO LE PROPORCIONE 24 AZOTES DE REBENQUE.

- USTED SEÑOR OFICIAL- DIJO CUANDO EL PIBE HUBO SALIDO- POR SUJETAR A TORCADA AZOTE DEL MENOR. SE PRESENTA ARRESTADO 24 HORAS, UNA POR.

FILOSÓFICAMENTE EL TENIENTE SE ENCERRÓ EN SU CAMAROTE Y AHÍ FORMULÓ UN BUEN DESEO, QUE SU COMPADRE EL VIEJO NEREO, PROTECTOR DE MARINOS EN APLUROS, SE ENCARGÓ DE CUMPLIR.

AL SIGUIENTE DÍA QUE ERA DOMINGO, LLEGÓ EN EL BOTE DE LAS 12 HS., LA NOVIA DEL TENIENTE. LINDA Y GRACIOSA MUCHACHA, QUE COMO LO EXIGE LA ETIQUETA FUE PRESENTADA AL COMANDANTE. ESTE CORRESPONDIÓ A LA GENTILEZA INVITANDO A LA JUVENIL PAREJA A COMER EN SU CÁMARA.

TODO RESULTÓ UN ÉXITO. APERITIVOS, LANGOSTINOS Y CARNERO AL HORNO, PASADOS ALEGRES APLAUSOS, AL CONTEMPLAR EL TREMENDO ESFUERZO QUE TODOS PONÍAN EN PASAR EL HORRIBLE LÍQUIDO; PUES EL LINDO NIÑO, HABÍA CAMBIADO EL ESPUMOSO CALDO POR VINAGRE.

-----00000-----

El 30 de junio de 1532, Diego Hurtado de Mendoza al mando de una expedición compuesta por los navíos San Miguel y San Marcos, salió de Sacatula en la desembocadura del actual Río Balsas, para descubrir la costa occidental de la Nueva España. Llegó hasta los 27 grados de latitud norte y descubrió las Islas Marias, bojeando las costas de los actuales estados de Guerrero, Michoacán, Colima, Jalisco y Sinaloa.

GRAN PROMOCION PARA AUMENTAR LA CIRCULACION DE MARES Y NAVES.

MARES Y NAVES, ÓRGANO DE ESTUDIOS Y DIFUSIÓN MARÍTIMOS, A.C. ES UNA REVISTA DE PROPAGANDA MARÍTIMA. PUBLICA TODO ASUNTO REFERENTE A INCREMENTAR EL INTERÉS POR LAS ACTIVIDADES MARÍTIMAS EN NUESTRO PAÍS: SIN FINES DE LUCRO.

HEMOS LOGRADO AUMENTAR EL TIRO DE MIL A DOS MIL EJEMPLARES, Y CONTINUAREMOS ESFORZÁNDONOS POR INCREMENTARLO, EN TANTO COMO LA ADQUISICIÓN DE FONDOS LO PERMITA.

PARA ÉLLO LE PEDIMOS SU AYUDA: SI USTED SE SUSCRIBE POR UN AÑO, AL PRECIO DE \$ 45.00, TIENE OPCIÓN A:

- A).- LE OBSEQUIAMOS OTRA SUSCRIPCIÓN PARA QUE USTED LA ENVÍE A LA ESCUELA PRIMARIA, SECUNDARIA, PREPARATORIA O PROFESIONAL, DONDE ESTUDIÓ.
- B).- LE ENVIAMOS NUESTRO FOLLETO TABLAS MATEMATICAS, CON VALOR DE \$ 25.00 SI NO LE INTERESA EL PÁRRAFO A), LIBRE DE GASTOS.
- C).- EN CASO DE QUE NO SIMPATICE CON A) O B), LE OFRECEMOS NUESTRO MAGNÍFICO LIBRO TECNOLOGIA PESQUERA, QUE TRATA EXHAUSTIVAMENTE TODO PROCESO DE CONSERVACIÓN DE PÉCES Y MARISCOS CON DESCUENTO DEL 50%. CÓMO EL PRECIO DE DISTRIBUCIÓN ES DE \$ 250.00, SUSCRÍBASE Y LO OBTENDRÁ POR \$ 125.00.

-----00000-----

LLENE LA FICHA DE SUSCRIPCION Y ENVIENOS SU IMPORTE POR GIRO: MARES Y NAVES. AV. UNIDAD MODELO 49, MÉXICO 13, D.F.

NOMBRE. \_\_\_\_\_ CIUDAD \_\_\_\_\_ ESTADO: \_\_\_\_\_  
DIRECCIÓN. \_\_\_\_\_

DATOS PARA LA OPCIÓN A: SUSCRIPCION GRATUITA.

NOMBRE. \_\_\_\_\_ CIUDAD. \_\_\_\_\_ ESTADO \_\_\_\_\_  
DIRECCIÓN. \_\_\_\_\_

OPCIONES B Y C SE ENVIARÁN ALA PRIMERA DIRECCIÓN.

-----00000-----

SI A USTED NO LE INTERESA CONSERVAR ÉSTA REVISTA, LE SUPLICAMOS LA OBSEQUIE A UN COMPAÑERO.

-----00000-----

DE LORD BYRON: CANTO I-III DEL CORSARIO: "UNA VELA! ¡UNA VELA!" EXCLAMAN DE REPENTE: LOS PIRATAS YA CUENTAN CON UNA PRESA! "¿DE QUE NACIÓN?, ¿QUE BANDERA? ¿QUE DICE EL TELESCOPIO?" NO ES UNA PRESA; ¡AH!, A LO MENOS ES UNA VELA AMIGA, Y LA BANDERA ROJA SE DESENROLLA AL SOPLO DEL CÉFIRO. QUE ÉSTE VIENTO LE SEA PROPICIO; SI, ES UNO DE LOS NUESTROS QUE VUELVE AL PUERTO. QUE ENTRE ANTES DE QUE LLEGUE LA NOCHE. YA HA DOBLADO EL CABO, LA BAHÍA RECIBE LA PROA, QUE CORRE CON ARROGANCIA LA ONDA ESPUMOSA. ¡CON QUE GRACIA Y MAJESTAD SE ACERCA!, TODAS LAS VELAS ESTÁN DESPLEGADAS: ¡AH!, ¡NUNCA LE HAN SERVIDO PARA HUIR DEL ENEMIGO!. RECORRE EL LÍQUIDO ELEMENTO COMO UN SER VIVIENTE, Y PARECE QUE DESAFÍA LAS OLAS. ¿QUIEN NO ARROSTRARÁ EL CAÑÓN Y EL NAUFRAGIO PARA COMPLACER AL REY DE ESTA ISLA FLOTANTE?"

-----00000-----

"ACUÉRDATE DE MI; NO PASES NUNCA CERCA DE MI SEPULCRO SIN HACER MEMORIA DE AQUELLA CUYAS CENIZAS SE HALLAN ALLÍ ENCERRADAS. EL ÚNICO TORMENTO QUE MI CORAZÓN NO PODRÍA TOLERAR, SERÍA EL QUE ME OLVIDARAS."

-----00000-----

RECUERDA: EL MAR ES UNA FUENTE INAGOTABLE DE EMPLEOS.

-----00000-----



# CENTENARIO DE LA ESCUELA NAUTICA DE MAZATLAN

COMITE ORGANIZADOR DE FESTEJOS PARA SU CONMEMORACION

Tels. 1-24-86 y 1-45-07

MAZATLAN, SIN.

## A LOS EX-ALUMNOS DE LA ESCUELA NAUTICA DE MAZATLAN.

Con objeto de fundamentar el CENTENARIO de nuestra Escuela publicamos el siguiente documento:

### ESTABLECIMIENTO DE ESCUELAS NAUTICAS EN CAMPECHE Y EN MAZATLAN

Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.  
Sección bibliotecaria.

El presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:  
Porfirio Díaz, presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las facultades concedidas al ejecutivo de la Unión, por la ley de 12 de diciembre próximo pasado, he tenido a bien decretar lo siguiente:

ARTÍCULO 1º Se crea una escuela náutica para la marina del comercio, en Campeche.

ARTÍCULO 2º Se crea otra escuela náutica, dedicada al mismo objeto, en Mazatlán.

ARTÍCULO 3º Cada una de ellas estará servida por un director y dos profesores, que gozarán el sueldo anual de (\$1,200) mil doscientos pesos los primeros, y (\$960) novecientos sesenta cada uno de los profesores, con arreglo al decreto de 8 de marzo del presente año, anexo al Núm. 14.

ARTÍCULO 4º El director explicará las clases de meteorología, hidrografía y geografía física del mar.

ARTÍCULO 5º El primer profesor explicará las clases de navegación, maniobras y práctica de observaciones y métodos de situación.

ARTÍCULO 6º El segundo profesor explicará las de cosmografía, ordenanzas navales y teoría del movimiento de bajeles.

ARTÍCULO 7º El local, enseres e instrumentos que sean necesarios, los proporcionarán los Estados agraciados por esta disposición.

ARTÍCULO 8º Los directores y profesores se nombrarán por oposición, y los agraciados recibirán sus despachos por la Secretaría de Guerra y Marina.

ARTÍCULO 9º Para que ingresen los alumnos en las escuelas de náutica, deberán haber sido aprobados en cualquier instituto oficial de la República, en las asignaturas siguientes:

Aritmética, álgebra, geometría plana y del espacio, trigonometría rectilínea y esférica, gramática castellana, idiomas francés e inglés, geografía universal, nociones de historia universal y de la patria en toda su extensión.

ARTÍCULO 10. La Secretaría de Guerra y Marina formará el reglamento orgánico de la marina del comercio, fijará el método de estudios, la formación y duración de la práctica y los plazos y requisitos para los ascensos de agregados a tercero, segundo y primer piloto.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el palacio nacional de México, a 8 de julio de 1880.—*Porfirio Díaz*.  
Al C. general José Montesinos, oficial mayor encargado de la Secretaría de Guerra y Marina.

Y lo comunico a usted para su conocimiento y efectos consiguientes.  
México, 9 de julio de 1880.—*J. Montesinos*, oficial mayor.

#### PRESIDENTES HONORARIOS:

C. PRESIDENTE CONST. DE LOS E.U.M.  
LIC. JOSE LOPEZ PORTILLO

C. SRIO. DE C. Y T.

LIC. EMILIO MUJICA MONTOYA

C. SRIO. DE MARINA ALMIRANTE I.M.N.

RICARDO CHAZARO LARA

C. GOBERNADOR CONST. DEL EDO.

SR. ALFONSO G. CALDERON

C. PRESIDENTE MUNICIPAL CONSTITUCIONAL

SR. RAUL LEDON MARQUEZ

#### COMITE ORGANIZAOR:

PRESIDENTE

CAP. ALT. OSCAR CARRILLO V.

VICE PRESIDENTE

CAP. ALT. SERGIO ANAYA H.

SECRETARIO

CAP. DE ALT. IGNACIO LAVEAGA P.

TESORERO

CAP. ALT. ADRIAN VALADES L.

#### VOCALES:

CAP. ALT. ADRIAN OSUNA S.

ING. M.N. CARLOS RODRIGUEZ NAYA

ING. M.N. HERBERTO PARDO M.

PILOTO FRANCISCO VALERO S.

#### COMITE DE FESTEJOS

ING. M.N. CARLOS RODRIGUEZ NAYA

COMITE DE RELACIONES Y DIFUSION

ING. M.N. HERBERTO PARDO M.



ASESORES Y CONSULTORES EN ASUNTOS MARITIMOS.

BUFETE NAVAL RECLAMEX S.A.  
INSPECCIONES, CERTIFICACIONES,  
AVERÍAS, AVALÚOS, AJUSTES,  
PERITAJES, SUPERVISIONES EN  
CONSTRUCCIONES Y REPARACIONES.  
ASESORÍAS A BANCOS Y COMPAÑÍAS  
NAVIERAS.  
TORRES ADALID No. 205 -401.  
MÉXICO 12, D.F. 543-88-22-

ING. MECÁNICO NAVAL.  
JOSE LUIS CARDENAS PEREZ.  
MAQUINARIA Y EQUIPO PESQUERO.  
ASESORÍA A CONGELADORAS Y DISTRI-  
BUIDORES. PLANTAS Y EMPACADORAS.  
A. OBREGÓN 269-5/0 PISO.  
MÉXICO 7, D.F.  
TEL. 525-49-60.

COMUNICACIONES Y ELECTRONICA S.A.  
RADIOCOMUNICACIÓN Y RADIO NAVEGACIÓN  
ECOSONDAS. RADAR.  
PROYECTOS Y PRESUPUESTOS.  
ASESORÍAS EN PROYECTOS ELECTRÓNICOS.  
CÁLCULOS Y DISEÑOS.  
MÉRIDA 176. COL. ROMA.  
MÉXICO, D.F. 574-70-46.

ING. HUMBERTO GOMEZ SANCHEZ.  
DISTRIBUIDORA GOMEZ DE EQUIPOS  
CONTRA INCENDIO S.A.  
DESGRASADORES TEXTILES, INDUSTRIA-  
LES Y DOMESTICOS.  
ASESORIA Y PRESUPUESTOS.  
PROYECTOS CONTRA INCENDIO Y DESGRA-  
SE.  
BOLIVAR 488.  
MÉXICO 8 D.F.- 538-81-26.

INGENIERO NAVAL  
FRANCISCO A. MUGICA R.  
CÁLCULOS Y DISEÑOS.  
REVISIÓN DE PROYECTOS NAVALES.  
ASESORÍAS Y PERITAJES.  
REFORMA 133- 8/0 PISO.  
MÉXICO 4, D.F.  
TEL. 591-12-22.

TECNICO EN COMERCIO EXTERIOR.

MOISES IZA BELCHEZ.

ASESORÍAS Y PERITAJES.

TEHUANTEPEC, 55 Bis.

MÉXICO 7, D.F.

564-03-75; 584-10-01.

CAP. SERGIO GONZALEZ RUIZ.

ABASTECEDORA DE YATES.

EQUIPO DE NAVEGACIÓN, COMUNICACIONES Y MANIOBRA.

CARTAS Y TEXTOS.

ASESORÍA EN ADQUISICIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE YATES.

M. ALEMÁN 19. SEC. TAMBUCO.

ACAPULCO GRO.

OFICINA MEXICANA DE AJUSTES.

ALFONSO CEBALLOS Y ASCS.

AV. GUERRERO No. 2. Desp. 701-5.

MEXICO 1, D.F.

535-26-69; 537-77-83.

*Optometrista*  
*Jose Luis*

ARTICULO 123 No. 67

TEL. 521-64-21

- GRADUAMOS Y ADAPTAMOS SUS ANTEOJOS
- SURTIMOS CON EXACTITUD LA RECETA DE SU OCULISTA
- LENTES DE CONTACTO CON EL SISTEMA DE ADAPTACION QUE NECESITEN SUS OJOS.

JOSE LUIS ACEVEDO G.  
OPTOMETRISTA CONTACTOLOGO

CONSERVAMOS COPIA DE SU RECETA



# RECLAMEX

Sociedad de Registro y Clasificación  
Mexicana, S. A.

REGLAS Y REGLAMENTO  
ESTUDIOS ESPECIALES

CASCO

ELECTRICIDAD

MAQUINARIA

ASISTENCIA TECNICA

BUQUES EN SERVICIOS

INGENIERIA OCEANICA

CONSULTORIA TECNICA

INSPECCIONES

CONVENIOS INTERNACIONALES

Tiene el alto honor de participar que el Sr. Ing. Naval José Juan Velarde Bonin, Subsecretario de Puertos y Marina Mercante de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en Oficio No. 903 de fecha 31 de Octubre del año, 1977, nos comunica lo siguiente:

CON BASE EN LO DISPUESTO POR EL ARTICULO 99 PARRAFO SEGUNDO DE LA LEY DE NAVEGACION Y COMERCIO MARITIMO, ESTA SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES CONCEDE AUTORIZACION A RECLAMEX, S.A. PARA QUE BAJO SU MAS ESTRICTA RESPONSABILIDAD Y A SU PROPIO NOMBRE FUNCIONE COMO CASA CLASIFICADORA CON LA DENOMINACION "SOCIEDAD DE REGISTRO Y CLASIFICACION MEXICANA, S.A."

OFICINA MATRIZ.  
TORRES ADALID 205.  
DESP. 401.543-88-22.  
MÉXICO 12, D.F.